

Vascos modernos

FÉLIX MARAÑA

1. Cien años de la Biblioteca de Eibar. Cuatro hechos conmemoran en estos días entre nosotros la mejor noticia que tenemos de algunos referentes de la modernidad en el País Vasco, al nacimiento de siglo XX. Eibar, pueblo ejemplar en tantos momentos, por su desarrollo, sentido de la integración y defensa de las nuevas ideas, celebra el centenario de la Biblioteca pública municipal, que un día de abril de 1907 constituyeron sus mayores, en el propósito de alentar la cultura, a la vera del trabajo industrial y cooperativo. Una cultura, como decimos, hecha desde la integración, la incorporación de nuevas ideas y la defensa de la lengua vasca, patrimonio de Eibar, y elemento superador de la diferencia ideológica y promotor del entendimiento.

Nadie podría representar mejor estos valores que la figura de quien da nombre a esta biblioteca centenaria: el poeta y euskaltzale Juan San Martín. San Martín era un gran amigo del libro. Su biblioteca personal fue en los años sesenta del siglo XX una oficina abierta a todos, convirtiendo su despacho en un lugar de encuentro, al que acudían algunas de nuestras gentes de la cultura, Gabriel Aresti, entre otros muchos, de todas las ideas, pero todos en el propósito integrador de recuperar la cultura como signo de entendimiento. Los libros de la biblioteca personal de San Martín han pasado ahora a formar parte del patrimonio de la Diputación Foral, en la biblioteca abierta del centro cultural Koldo Mitxelena.

2. Cien años de la RIEV. Algo similar ideó el prohombre don Julio de Urquijo, cuando en 1907 fundó la Revista Internacional de Estudios Vascos (RIEV), en la ciudad de París, invocando los tres idiomas en los que los vascos se han expresado en el tiempo, y solicitando la consideración de la cultura vasca nada menos que en la capital de la modernidad, en el centro del mundo cultural de principios del siglo XX. La RIEV, como la Sociedad de Estudios Vascos, Euskaltzaindia, o el Ateneo Guipuzcoano, serán en los años posteriores al referido, instituciones de signo integrador, en las que participaron, además del benemérito Julio de Urquijo, intelectuales de las más diversas ideologías y condiciones tanto culturales como religiosas. Los nombres de los intelectuales que participaron en la promoción de estas instituciones culturales se repiten en una y otra.

La RIEV nació con propósito liberador, ofreciéndose como plataforma científica de entendimiento de la cultura tradicional, entendida como sustrato de folklore, historia, antropología y vida misma. Diversos actos, convocados por Eusko Ikaskuntza, conmemoran en estos días el centenario. No sé si aún hemos sabido reconocer la gran generosidad de personalidades como la de Julio de Urquijo, amante de la cultura del País, y predicador con el ejemplo, quien cuyo visión tradicional del mundo y de la historia no le impidió reconocer los méritos de quienes no pensaban como él.

3. Arte y modernidad. Con no menor fervor debemos celebrar también la edición de un nuevo libro del historiador Javier González de Durana, director del Museo Artium, que pone de relieve uno de los hitos de aquel afán moderno que surgió, fundamentalmente en Bilbao, en la primera década del siglo XX, y que tuvo como eje la invocación y promoción del arte nuevo. El ensayo, *Las exposiciones de Arte Moderno de Bilbao (1900-1910)*, publicado por Bassarai, es un documento de primer orden para considerar la forma en que se presentó en el País Vasco uno de los signos renovadores de la cultura. Completa así Durana una investigación sobre un tiempo revelador, que ya retrató en libros anteriores, *Ideologías artísticas en el País Vasco de 1900* y *Arte y política en los orígenes de la modernidad*.

4. Hermes: tribuna de convivencia. Un cuarto referente de la modernidad en el País Vasco de entre siglos fue la creación en Bilbao de la revista *Hermes* (1917-1922), que invocó, a una, la cordialidad y la integración cultural, y cuyos signos liberadores advirtieron intelectuales como José Ortega y Gasset. Aquella tribuna de convivencia respetuosa y cordial para la afirmación y defensa de nuestros valores, tradiciones e intereses fue también una revista de profundo sentido integrador, y en sus páginas se expresaron las ideas diversas y críticas de todos los grandes escritores vascos del momento: Unamuno, Baroja, Rafael Sánchez-Mazas, Ramón de Basterra, José María Salaverría, Emiliano de Arriaga, Manuel Bueno, Ramiro de Maeztu, entre una amplia nómina. Atendiendo al fervor impulsado por la Asociación de Artistas Vascos, que acertadamente ha estudiado Durana, Juan de la Encina publicó por aquel tiempo *La trama del arte vasco (1919)*, recogiendo el despertar del nuevo siglo a las ideas renovadoras en el País Vasco.

Hermes nacía con el propósito de ser una escuela de civismo y solidaridad entre vascos. Realmente -como prueban los estudios que han hecho Juan Pablo Fusi, Ismael Manterola, José Luis de la Granja o Begoña Rodríguez Urriz-, la revista dirigida por Jesús de Sarría consiguió en su andadura un reconocimiento de aquellos valores. Si todos no se pusieron en práctica, como era el propósito, al menos tuvo la virtud de predicarlos. El Ayuntamiento de Bilbao, en colaboración con la Diputación Foral, ha organizado ahora unas jornadas de estudio de aquella publicación, cuya vocación integradora sigue siendo hoy una aspiración y una necesidad entre nosotros.